Reencuentros. Los hermanos Díaz del Moral.

Francisco Ruiz Sánchez
frs1461n@gmail.com

Sábado 14 de junio de 2025, día en que da comienzo las Fiestas de las Cabritas. Con la ilusión de contribuir a su mayor esplendor, he confeccionado una pequeña exposición de fotografías en torno a las gentes que habitaron este hermoso paraje.

Comienza a atardecer cuando la pequeña imagen de la Sagrada Familia llega a la escuela de Polera. Ahora toca rezarle aquí después de un año el que ha ido visitando los cortijos del entorno. En su honor se ha organizado la fiesta en la que se une devoción y diversión.

Sagrada Familia

Las Cabritas es ya parte nuestra, de mi familia. Tenemos un pequeño cortijo en lo alto de la sierra, y allí paso muchas horas contemplando el hermoso paisaje que se abre a mis pies preñado del murmullo que deja sus gentes en su afán de laboreo.

A esas horas del crepúsculo entré a la que fue escuela hasta no hace muchos años para observar cómo había quedado la muestra fotográfica. Fue cuando vi a una pareja madura comentar con emoción algunos detalles de una de las fotos que se podían contemplar. Les pregunté y me contestaron. La imagen recogía a toda su familia con motivo de la celebración de su boda. Ella era la novia, Ana Díaz del Moral.

Familia Díaz del Moral

Era mediados de agosto de 1974 cuando contrae matrimonio con Antonio Justicia Alias. Vivía con sus padres y nueve hermanos en una vivienda de la cortijada de los Frailes. Gente trabajadora, a la que nunca les falto el sustento diario que le ofrecía su tierra. Pero querían prosperar, y al igual que muchos de sus paisanos, vieron que solo en otras más lejanas lo podrían conseguir. Dos años después comenzaría el éxodo familiar. Sus esperanzas la depositaron en el distante pueblo de Alcoy, en la provincia de Alicante. Hasta allí llegaron ocho hermanos; allí alcanzaron sus sueños y allí siguen viendo crecer a sus nietos en un entorno más rico en oportunidades para ir construyendo sus vidas.

Ana Díaz del Moral con su hermano Ángel en la sala de exposiciones

Han pasado muchos años desde que Ana se alejó de su cortijo, no lo suficientes para que aún su tierra la siguiera llamando con fuerza. Ella ha acudido siempre que ha podido. Este año de nuevo ha vuelto, ahora acompañada de cinco hermanos. Todos estarán en estos días en las Cabritas con sus gentes, respirando un aire, oliendo una tierra que de haber justicia en la tierra, nunca debieron abandonar. Todos tenemos derecho a vivir nuestra existencia, si así lo deseamos, en donde hemos nacido y crecido.

Al día siguiente, domingo, la Hermana Mayor de la fiesta nos ofrecía una paella. Allí estuve de nuevo entre los amigos, y allí conocí a los hermanos de Ana. Me senté en su mesa y estuve hablando con José. Me contó que llevaba sin volver a las Cabritas, sin poder disfrutar de sus fiestas, muchos, muchos años. Me lo contaba con una alegría contagiada de gran templanza, aquella que nos da los años y que hace que los sentimientos queden dentro esparciendo un sabor dulce y sosegado. Le acompañaba sus hermanos Juan Antonio, Francisco, Ángel y Manuel. Los tres primeros también llevaban largo tiempo sin andar por sus tierras de los Frailes. Sosegados, con gran placidez, se levantaban de vez en cuando para saludar a sus antiguos vecinos.

De izquierda a derecha, José, Juan Antonio, Francisco, Ángel y Manuel

Llego la hora y nos despedimos deseándonos buenaventura. ¡Hasta el año que viene! La fiesta continuó. La paella, exquisita.

Huelma, 23 de junio de 2025.